

Un constructor de puertas y ventanas
In memoriam
Nicanor Parra

Pablo Molinet

Nicanor Parra (sentado) con, entre otros, William Thayer, académico y político chileno (arriba, al centro). Fotografía: Biblioteca de Congreso Nacional de Chile



Duino es propiedad privada

Hoy día, como en 1912, año de la composición de las *Elegías*, y desde el siglo XVI, el castillo de Duino, que mira al Adriático desde un alto farallón en la frontera ítalo eslovena, pertenece a una familia de la alta nobleza alemana, y esto es Poesía: las cohortes celestiales, el Infinito, la Eternidad, el ulular del viento (*Wer, wenn ich schrie, hörte mich denn aus der Engel / Ordnungen?*), el golpe de la marea, el risco de soledad señorial, ajena al mundo de las masas. Es la lengua elevada que sólo los elegidos —como Rilke— comprenden y no sirve para nombrar lo pequeño, lo cotidiano, lo doméstico; tampoco lo sucio, lo bajo, lo que huele: lo humano.

Luego, ¿qué es antipoesía? Es un desafío de carácter ontológico, a saber: ese lenguaje ritmado, rítmico, que ejecuta maniobras complejas de sentido y significado, así como de sintaxis y gramática, puede ser arrebatado de la silenciosa, serena altura del castillo de Duino —a pesar de la dedicatoria de las *Elegías*¹—, y traído al mundo bullicioso y pendenciero de la gente:

[...]
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.
[...]

¹ “Propiedad de / la princesa Marie Von Thurn und Taxis-Hohenlohe”.

No-inefable, no-revelación, no-teofanía. Bajar del púlpito al chico de las poesías, defenestrarlo de la torre de marfil. Que los poderes rítmicos de la lengua como sonido, que los poderes de transfiguración de la realidad de la lengua como sentido puedan ser experimentados a ras de banquetta: “Los resplandores de la poesía / Deben llegar a todos por igual / La poesía alcanza para todos”.

[...]
Nosotros repudiamos
La poesía de gafas oscuras
La poesía de capa y espada
La poesía de sombrero alón.
Propiciamos en cambio
La poesía a ojo desnudo
La poesía a pecho descubierto
La poesía a cabeza desnuda.
[...]

La lectura es, por supuesto, marxista, pero no abarca solamente a la poesía más inmediatamente identificable como “de élite”, sino aquella que, escrita por simpatizantes de causas sociales, guarda distancia con la gente.

[...]
Lo que sé es una cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.
[...]

Como se recordará, en este texto célebre de 1969, “Manifiesto”, un Nicanor Parra maduro y en plenos poderes, rompe lanzas lo mismo con el aristócrata Huidobro que con el plebeyo Neruda, el melancólico modernismo chileno, los órficos (Díaz Casanueva, Rosamel del Valle) y el grupo de *La Mandrágora*.²

² Ver el “Prólogo” de Gonzalo Contreras a *Poetas chilenos*, La Otra / FCE, col. xx del 20, México, 2012.

[...]
Contra la poesía de las nubes
Nosotros oponemos
La poesía de la tierra firme
—Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos—
[...]

Uno puede estar de acuerdo con estos postulados, o decididamente en contra de ellos, pero dudo que pueda rebatirse la esencial validez de su postura: si la poesía es confinada a tal o cual vitrina, claustro o salón decaea y muere. Poesía no será lo que debe salvaguardarse de las sucias manos de nadie, sino lo que puede ponerse en las manos sucias de todos. Ahora bien, ¿es la llamada antipoesía un baremo central para leer a Nicanor Parra?

No me gusta mirarme en los espejos salpicados de sangre

No creo que las convicciones que informan un texto literario sean separables del texto-en-sí —si tal cosa existe y puede ser descrita—, pero salta a la vista que las convicciones no escriben literatura. Quien lee a ese contemporáneo de Nicanor, José Revueltas,³ no necesita conocer la profesión de fe de su autor para percatarse de que está ante un poderoso acontecimiento de la lengua, y así también se puede leer al carnavalesco, luciferino e implacable Parra sin el ascendente (el *epi-grafe*) de la antipoesía, postura que bien puede rastrearse hacia el siglo XIX, a lo que Othón y Díaz Mirón entendieron como “realismo poético”, como hacia la segunda mitad del XX, pues poetas como Auden también consiguen llevar los “resplandores de la poesía” hacia la vida urbana moderna, donde no hay dimensiones sobrenaturales ni ensalmos ni oraciones.

Por otro lado, entre las múltiples facetas de su trabajo artístico, Violeta y Nicanor Parra fueron poetas

³ Los Parra fueron, como los Revueltas, una dinastía de demiurgos.

populares, acaso los más vigorosos y perdurables de América y España, e inscriptos en una tradición de origen también popular, pues la poesía de Chile acaba hallando a su primera voz moderna en un bardo proletario y militante: Carlos Pezoa Véliz (Santiago, 1879–1908).⁴

No obstante, debe decirse también que quizá no haya constructor de puertas y ventanas al abismo humano contemporáneo tan eficaz e inmisericorde como Parra, tan capaz de imantar de una poesía lúcida y escéptica este mundo nuestro de asfalto, violencia y ansiolíticos:

ideas sueltas

No me gusta mirarme
En los espejos salpicados de sangre.

Preferible dormir al aire libre
Antes que compartir
El lecho de bodas con una tortuga.

El automóvil es una silla de ruedas.

Y el infeliz que mira a la madre
En el momento mismo del parto
Queda marcado para sécula secolorum.

Falsas chequeras

“Camorrista, boxeador, / zúrratelas con el viento”, amonesta Manuel Machado para, en el fragmento siguiente de *Proverbios y cantares*, reconsiderar:

Sin embargo...
¡Oh!, sin embargo,
queda fetiche que aguarda
ofrenda de puñetazos.

⁴ “La valoración de su poesía se ha acrecentado con el tiempo y hay consenso en la importancia que ha tenido en poetas posteriores. Sabemos que tanto Neruda como De Rokha nunca lo perdieron de vista. Hasta un poeta como Parra, en un gesto esperado y un poco tardío quizás, reconoce su deuda con el Pezoa de la ruptura”. Contreras, “Prólogo”, *op cit.*

El fetiche que me ocupa es el de las falsas chequeras estéticas e intelectuales, que puedo explicar con prontitud mediante las figuras de Parra y Paz. Obras mayores de la lengua, que representan procesos de transformación profunda en sus respectivas tradiciones, y gozan de una multitud de lectores y exégetas que ejercen su legítima libertad de admiración e *imitatio*. Por esas, entre otras causas, tales y cuales camarillas utilizan las figuras de uno u otro poeta para obliterar lo que no entienden, o lo que no osan o no pueden hacer, y para exaltar sus propias cortedades y falencias. Quienes ostentadamente se arriman al mausoleo octaviano precisan bañar en oro su propia mezquindad y su propio elitismo; quienes ostensiblemente se acogen a la tumba de Parra, quieren un metro de papel estraza para envolver su negligencia y su resentimiento. Que aquéllos lo hagan desde el canon y estos otros desde el agón no modifica en lo esencial esa estrategia. Pareciera que se les hubiera dotado de poderes notariales para expedir cheques a nombre de Octavio Paz o de Nicanor Parra. Ni qué decir tiene que esas chequeras son falsas, y que las cuentas contra las que esos documentos se giran ya no son de este mundo.

Solamente un poeta de gran poderío verbal, un sobre-poeta, puede declararse anti-poeta. Dan ganas de gritar: “¡Chamaco, bájate de la moto del tío Nica, te vas a matar!” (*cfr.* Faetón); tal parece que no es claro el hecho —por cierto cruel, por cierto inapelable— de que Nicanor Parra es tan único, tan inalcanzable como Arthur Rimbaud. Quienes se proclaman adversarios del formalismo (o del esteticismo o del lirismo), desde una lastimera impericia para la euritmia verbal harían bien en analizar este endecasílabo sáfico corto: *se me pe-gó la len-guaal-pa-la-dar*. Quienes pretenden usarlo para la descalificación política no parecen advertir que Parra era dueño y no servidor de sus ideas políticas. Quienes se representan como emisarios del futuro y vociferan contra el pasado no parecen percatarse de que la obra de Parra no cabía en su presente, y de que creó el futuro como su único espacio de posibilidad —que no cualquiera capitanea un barco ebrio, pues—. 